

CAPÍTULO SÉPTIMO.

LEYES GENERALES DEL MÉTODO DIDÁCTICO.

I.

El Método didáctico, si ha de desarrollarse en armonía con las leyes y condiciones de la vida intelectual realizada mediante la construcción y elaboración del conocimiento científico, precisa reunir varias condiciones. Ha de ser siempre *lógico*, y, en cuanto su naturaleza, en cada caso, lo permita, *constructivo* y *cíclico*. Lógico, para no ser absurdo; constructivo, para dar organización científica á los conocimientos; cíclico, para acomodarse á las condiciones psicológicas del entendimiento.

Tales son los tres principales caracteres del Método didáctico, que pueden llamarse leyes generales de él, por serle siempre aplicables, y de las cuales voy separadamente á ocuparme.

II.

El Método didáctico ha de ser lógico.

Esta es ley primaria y universal del Método, el cual no ha de contrariar jamás la gradación lógica de los conocimientos, no ha de establecer en la enseñanza orden que no corresponda á la dependencia lógica, de que he hablado ya, entre los elementos de cada conocimiento. Contrariar esta ley es, en último término, imposible, en la práctica: es inútil que el maestro se empeñe en romper la cadena lógica que forman ideas y conceptos, pues el niño no los aprenderá, sino cuando, intencionada ó casualmente, el Método didáctico corresponda al enlace lógico de ellos.

Para no contrariar nunca esta suprema ley del Método (cuya observancia parece imposible que sea necesario recordar, á quien seriamente se ocupe en la enseñanza), precisa el educador examinar muy detenidamente aquellos conocimientos que ha de enseñar, descomponerlos en sus primitivos elementos, advertir las relaciones que entre ellos existan, y el valor de cada uno, en el conocimiento total, cuya formación, por el entendimiento del niño, se procura.

Realizada esta investigación, no ofrecerá ya

gran dificultad el planteamiento del Método didáctico, en armonía con las condiciones lógicas del conocimiento.

III.

El Método didáctico ha de ser constructivo.

Al decir constructivo, quiero dar á entender que precisa ser *analítico-sintético*. Solamente cumpliendo esta condición, puede el Método didáctico contribuir á que los conocimientos que el niño aprende, le conduzcan á construir la Ciencia, verdadera y superior expresión del conocimiento humano.

Las palabras análisis y síntesis, usadas como términos técnicos, en filosofía y en ciencias, y también empleadas en el lenguaje corriente, no expresan siempre el mismo concepto. En Pedagogía, particularmente en Metodología, hase usado y abusado de ellas, y, con tal confusión, que frecuentemente entienden unos por análisis, lo que otros por síntesis, y viceversa. Creo que se debe prescindir de la acepción en que la generalidad de los autores de *lógicas* toman estas palabras, las cuales es conveniente que tengan en Pedagogía una acepción que valga algo para la mejor determinación del concepto de enseñanza. Con esto, en vez de dar ellas ocasión á que las ideas se con-

fundan, servirán á aclararlas y precisarlas más y más.

La acepción vulgar ilustrada, de los vocablos, análisis y síntesis, tal vez sirva á los fines pedagógicos, mejor que la acepción semicientífica, que le dan los indicados autores de *lógicas*, quienes andan en este asunto muy poco acordes.

Cuando un objeto nos es dado en intuición, nos ofrece el conjunto de sus partes, reunidos, sus elementos. No obstante; el conocimiento intuitivo que, en tal caso, adquirimos del objeto, aunque es conocimiento de un *todo*, es verdaderamente analítico, y no será sintético, sino cuando, habiendo examinado las partes diversas del *todo*, reunamos los datos obtenidos por este estudio, y formemos, según ellos, nuestro conocimiento del objeto. El verdadero conocimiento sintético no existe, si no es precedido del analítico, y nacido de él.

Análisis es examen, estudio, conocimiento de un objeto y de los elementos que lo constituyen, en sí mismos. Síntesis es conocimiento de un todo, como compuesto, ó como resultante del de elementos que lo integran.

Si advertimos varios fenómenos, tendremos conocimiento analítico de ellos. Al inducir, sobre estos fenómenos, al percibir en ellos, la ley que rigesu desarrollo, conocemos por síntesis, partiendo de datos analíticos. Si construimos un tipo con carácter general, este tipo será conocido sin-

téticamente, en cuanto nacerá del conocimiento analítico de los caracteres con que lo formemos. Si aplicamos una ley á un fenómeno, una idea general, á un conocimiento particular, ¿qué género de conocimiento nuevo formamos? Pues comenzamos por el conocimiento analítico del fenómeno ó del objeto particular en que reconocemos una aplicación de la ley, ó una concreción de la idea general; y por el conocimiento, también, en cierto modo, analítico de la ley ó idea general, aunque ellos sean engendrados sintéticamente; para venir á terminar, relacionando ley y hecho, idea general y noción concreta y singular, en superior conocimiento del objeto ó del fenómeno. El nuevo conocimiento, sobre datos analíticos, es verdaderamente sintético.

El conocimiento no es sintético, sinó cuando en él hay esa unión *sui géneris* de elementos, esa elaboración intelectual, de que nace el conocer lo vario, en aspecto de unidad. No puede darse verdadero conocimiento sintético, sinó partiendo de conocimiento analítico. En el análisis está la variedad. En la síntesis, la unidad; pero unidad de concepto, unidad nacida de variedad, por virtud de especial ejercicio de la actividad intelectual. En nuestros conocimientos, hay también unidad analítica; pero que no puede confundírsela, con la superior unidad sintética. Las ideas sensibles simples son unas, y no hay, sin embargo, conocimiento más analítico que aquel en que ellas consisten.

En el conocimiento por inducción, hay análisis, (conocimiento de los hechos), y síntesis, (percepción de lo uno, la ley, en la variedad de los fenómenos). No obstante, suele llamarse al conocimiento inductivo, analítico. En el conocimiento por deducción, hay también análisis, (conocimiento del hecho á que se aplica la ley; conocimiento de la ley misma, como concepto en sí, ya hecho, que el entendimiento conoce independientemente de los fenómenos que le sirvieron para elevarse á ella), y hay síntesis, (conocimiento de la relación entre ley y fenómeno). Aunque con inexactitud, llámase, al conocimiento deductivo, sintético.

El verdadero conocimiento tiene parte analítica, en que comienza, y parte sintética, en que termina, es pues constructivo. Y siendo constructivo el verdadero conocimiento científico, y científico también el conocimiento que la enseñanza se propone hacer elaborar y construir al discípulo, precisa el Método didáctico ser constructivo, analítico-sintético, partiendo de la intuición, para llegar á los conceptos y leyes superiores, y aplicar luego tales leyes y conceptos, al mejor conocimiento de la realidad, del cual han de nacer el perfeccionamiento intelectual, y el criterio práctico con que la inteligencia dirija á la voluntad, para que la idea sea el supremo guía de la vida humana.

IV.

El Método didáctico ha de ser cíclico.

Esta ley del Método didáctico tiene, como las otras dos que acabo de señalar, su fundamento, en la naturaleza intelectual del espíritu.

El conocimiento de las cosas no aparece, en la conciencia, completo y perfecto desde los primeros momentos en que se les dirige la atención; es resultado de labor complejísima realizada con gran lentitud; labor que termina frecuentemente, no porque se haya agotado cuanto puede ser conocido, de cualquier elemento de la realidad; sinó más bien por cansancio de nuestro espíritu, ó por sentir éste satisfecha la necesidad intelectual que le movía á investigar, ó más generalmente, porque la inteligencia tiene que acudir á otros llamamientos, y, en todo caso, por la natural limitación de nuestra actividad cognoscitiva, que, ni puede agotar los aspectos intelectuales de la realidad, ni aun se siente siempre el entendimiento bastante estimulado para desenvolverse en todas las direcciones y con toda la amplitud con que sus fuerzas se lo permiten.

En los primeros ejercicios del entendimiento, hay que contar con la debilidad de las fuerzas

intelectivas del niño, quien solamente puede conocer las cosas en ciertos aspectos, que se amplían á medida que su inteligencia se desarrolla y vigoriza.

El Método didáctico precisa, por esto, desenvolverse, pasando del conocimiento de unas cosas, al de otras, sin esperar á que sea completo y perfecto el de cada una; pasando del conocimiento incompleto de unos objetos, á un semejante conocimiento de otros objetos diversos. Y á este orden en la enseñanza, nada cabe objetar; no vale decir contra él, que tiene estos ó aquellos defectos, que es más ó menos difícil de realizar; por la razón sencilla de que es exigido por la naturaleza del entendimiento embrionario del niño.

El maestro procura que el discípulo aprenda una serie de conocimientos relativos á distintos objetos, pertenecientes á diversos tratados de una ciencia; pero estos conocimientos no son todo lo que se puede saber acerca de aquellos objetos, ni todo lo que contiene cada uno de estos tratados. Y esta serie de nociones y conceptos, no abarca ni puede abarcar todos los aspectos y caracteres del objeto, ni todos los elementos del tratado; porque entre los conocimientos referentes á tales aspectos y elementos, los hay que requieren el ejercicio de formas diversas de la actividad cognoscitiva, y grados distintos de desenvolvimiento intelectual, que el niño apenas posee más que en germen.

Cuando el alumno ha recogido el fruto de la enseñanza de una série de conocimientos, relativos á diferentes objetos, ó tratados de una ciencia, ha vigorizado su inteligencia con el ejercicio efectuado, y ha visto cada uno de los conceptos y nociones de la série, iluminado por la luz que la síntesis refleja siempre sobre los mismos elementos de que ella resulta.

Y como en esta primera série de conocimientos la inteligencia no agota cuanto puede saber de los objetos que en algún aspecto conoce, ni cuanto contiene cada uno de los tratados científicos que recorrió; puede y necesita trabajar para adquirir nuevos conocimientos, de los mismos objetos y tratados, recorriéndolos otra vez, ocupando con ellos nuevamente su actividad cognoscitiva. Pero tomando los objetos en aspecto diferente de aquél en que los consideró la primera vez, y, de cada tratado, conocimientos distintos de los que constituyeron el objeto de la enseñanza, en la primera série.

Esto es decir, que no se repite la enseñanza de lo ya aprendido, pues al discípulo no se le puede enseñar lo que ya sabe, sinó que se procura hacerle construir nuevos conocimientos de los objetos en que ya se fijó, elementos nuevos de aquellos mismos tratados de los cuales ya sabe algo. El alumno no va á recorrer el mismo camino; va á andar otro, en relación con el ya recorrido. Si me es permitido usar lenguaje figurado

(del que procuro cuanto me es posible huir), solamente como recurso indirecto para que más fácilmente pueda mi pensamiento ser entendido, diré que el discípulo va á marcar nuevos detalles, en figura de la cual comenzó por trazar un diseño con algunas líneas solamente, que tal vez no son las principales; principiando á retocarla y completarla, por donde primero comenzara á delinearla; que va á hacer menos imperfecta su construcción primitiva. El niño recorrerá el mismo círculo de objetos, la misma série de tratados; no la misma série de conocimientos; y principia esta nueva tarea con fuerzas superiores á las que tenía al dar comienzo á la anterior.

A este segundo viaje puede suceder otro, y aun otros, hasta que el niño aprenda cuanto debe saber del asunto que estudia. Así es como el Método didáctico se desenvuelve cíclicamente, recogiendo el alumno, en cada uno de estos viajes, series de ideas referentes á los mismos objetos y tratados.

La necesidad de que el Método didáctico se desenvuelva cíclicamente, nace de la distinta dificultad que para ser aprendidos, ofrecen los varios conocimientos relativos á un objeto; del diferente vigor intelectual que requieren, en quien ha de aprenderlos, los conceptos y nociones reunidos por lazo lógico en cada tratado de una ciencia; todo esto, considerado en relación con la distinta condición intelectual en que, según los varios

períodos de su desarrollo, se encuentra el espíritu del discípulo.

La Ciencia, según sus elementos están organizados en la mente que la ha construido y la posee con toda amplitud, corresponde al sistema científico y al método lógico, más no así al Método didáctico, distinto de aquel sistema y de aquél método, en cuanto atiende con preferencia, á datos de que ellos dependen menos directamente.

La condición de ser cíclico nace, para el Método didáctico, de la naturaleza de la enseñanza; pero es tan preciso no exagerar lo que puede llamarse la superficie de esta ley del Método, como cuidar de que su esencia, su espíritu, informe todos los momentos de la labor didáctica. Por el afán de recorrer muchas veces toda la série de tratados que constituyen una ciencia, puede llegar la enseñanza á ser superficial mariposeo, puédese hasta alterar el antiguo Método didáctico, sin que de ello resulte beneficio alguno para la enseñanza; y debe huirse aun de este último defecto, al parecer, inocente; pero susceptible de ocasionar algún perjuicio, entorpeciendo la pronta y universal difusión de las ideas pedagógicas científicas; pues las reformas inútiles son perjudiciales.

Por estrecho que sea el lazo que une distintos elementos tomados de varias partes de una ciencia, mucho más íntimo es el que une las ideas y conceptos que constituyen un mismo tratado de ella. Por muy vivamente que anhele el maestro

ver construido, en la mente del discípulo, el concepto general del contenido de una rama científica, ha de saber que este concepto solamente puede nacer, si ha de ser aceptable y servir de algo en la vida intelectual, por reunión de conceptos bien formados, de cada uno de los diversos tratados que aquella asignatura contiene. El concepto general de una ciencia, formado por otras vías, resultará de asociación menos íntimas, efecto de la naturaleza misma de los elementos asociados.

No puede olvidarse que esta condición de cíclico, que precisa ofrecer el Método didáctico, tiene especialísimo valor, tratándose de la enseñanza de los niños, en la cual ha de producir (yo lo creo firmemente, lo sé), cuando la informe, asombrosos resultados alagüeños. Pues bien, en los períodos primeros de la cultura intelectual del hombre, hay que ilusionarse poco, en esto de la construcción de conceptos generales, porque su formación corresponde á edades en que el entendimiento posee ya datos y fuerzas difíciles de adquirir, y que los conceptos de tal índole por el niño formados, no tienen, en muchas cosas, sino valor provisional.

El dividir cada asignatura en número de *ciclos* mayor que el requerido por las condiciones de cada materia de enseñanza, y del desenvolvimiento intelectual del discípulo, es, pues, inútil, y es hasta, en cierto aspecto, peligroso.

Yo veo la esencia del ciclismo en la gradua-

ción de la enseñanza que esta condición del Método didáctico exige, y no en el hecho de tocar absolutamente en cada ciclo, todos los objetos, ó todos los tratados que son objeto de la labor de enseñanza, en cada asignatura. Esto último es lo formalista. Lo primero, lo verdaderamente científico. No obstante hay, entre los defensores y propagandistas más entusiastas de esta fecunda ley del Método, tendencia á adoptar el criterio que yo he llamado formalista.

La cuestión del ciclismo didáctico es de verdadera actualidad, y quien se fije en la índole del espíritu nuevo con que la función educativa intelectual de la escuela precisa ser regenerada, no puede dejar de reconocer cuan meritoria es la obra, con tanto fervor emprendida, de propagar el conocimiento y la práctica de las doctrinas cíclico-didácticas. Mas, por lo mismo que urge el universal reconocimiento de la necesidad indiscutible de reformar en sentido cíclico los absurdos programas escolares hasta hoy adoptados; por esto mismo, es preciso huir, al exponer tal sentido, de toda exageración, que podría restar adeptos ó teorías que tienen indiscutible apoyo científico, y del defecto de presentar enigmáticamente cosas tan claras como luz de mediodía, y tan sencillas, que cualquiera inteligencia medianamente cultivada, puede fácilmente comprenderlas.

El ciclismo didáctico no es forma de enseñanza. Se refiere principalmente al *orden* en ella,

y esto basta para dar á conocer que pertenece al Método. Consecuente con mi doctrina de no admitir Método general alguno, en el sentido que he indicado ya, aunque con ello contrarie el resto de tendencia escolástica de que, en este asunto, no han sabido desligarse nuestros más avanzados pedagogistas; entiendo que el ciclismo es una de las condiciones del Método didáctico, aplicable particularmente á los aspectos metodológicos que he llamado particular y general.
